

Capítulo 36 - La Posada Elegante - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 36 - La Posada Elegante - La Leyenda de William Oh

Capítulo 36 - La Posada Elegante - La Leyenda de William Oh

Granesh encontró un estanque idílico en su reino divino, donde nadaba de un lado a otro un hermoso pez carmesí de tamaño colosal. Cuando ninguno de sus anzuelos fue suficiente, cortó la cabeza de un majestuoso buey con cuernos tan afilados como cuchillas. El dios ató la cabeza a una cuerda, talló púas en los cuernos y la arrojó al estanque, ansioso por atrapar a ese enorme pez carmesí.

Pero no era un estanque, aquel arroyo divino conducía al cielo del tercer piso, donde el sol carmesí rodea el mundo.

Un día, Granesh logró su cometido, y el sol del tercer piso simplemente se detuvo.

William Oh voló hacia arriba para investigar, y descubrió que el círculo ardiente había sido atrapado por un ganchudo hecho de cuerno. Y mientras observaba, la esfera de fuego carmesí devoró la cabeza del buey, creciendo cada vez más caliente a medida que lo hacía.

William Oh apartó el sol de los afilados cuernos que con insensatez los dioses habían tallado con púas, mientras su brazo izquierdo se convertía en carbón y sus alas estallaban en llamas.

Tras salvar el sol, cayó del cielo y donde aterrizó, las ninfas de madera chamuscada de las tierras cenicientas se congregaron a su alrededor, cuidando de que sanara.

Sin William Oh, el sol permanecería eternamente sobre sus cabezas, ardiendo cada vez más, hasta que no quedara vida en el Tercer Piso.

Ni una sola chispa de vida.

"Ah, así se vive," dijo Steve Holland, recostado en su cama, comiendo uvas de la vid Ashvine, cultivadas especialmente en los viñedos cubiertos de ceniza que rodeaban Coleton. Cultivarlas era una tarea complicada, pero el sabor...

Por todos los indicios, aquí era donde debería encontrarse con el grupo de Will.

Ya había avanzado en más de una docena de contratos rentables que sabía estaban al alcance de su equipo. Solo esperaba que uno o dos fructificaran, pero era un buen comienzo.

El nombre de William Oh empezaba a tener valor de marca. Solo había dos problemas: primero, el señor a quien había molestado en el Segundo Piso, que probablemente lo buscaba, y segundo, el creciente número de imitadores.

El segundo problema en realidad hacía que el primero fuera menos preocupante, aunque dificultaba convencer a la gente de que su equipo incluía al auténtico William Oh, o al menos a alguien de nivel similar.

Sorprendentemente, esa segunda opción era más popular. La gente disfrutaba conseguir copias de buena calidad: sentían que estaban haciendo un buen negocio.

¿Un trabajo en el que solo debía descansar y charlar con las personas? Perfecto. Incluso ganaba buen dinero arreglando fiestas que pasaban por la ciudad, curando heridas y atendiendo a los viajeros.

Ah... pero el trabajo podría terminar antes de comenzar, pensó Steve para sí mismo.

Había estado aquí varios días, y en realidad no era tan largo el tiempo para que la gente viajara desde el Sitio Clave cercano hasta Coalton, la ciudad más cercana a su llegada.

Había oído rumores inquietantes sobre autobuses atacados y Oilton en silencio.

Si Will se viera involucrado en todo eso y muriera allá en el tercer piso... Bueno, sería un fastidio.

El fin del tren de la riqueza ya parecía inminente.

Al menos, el cuerpo de Will se momificaría con el calor, por lo que las probabilidades de que fuera encontrado por saqueadores y reconocido eran bastante altas.

Siempre es bueno cerrar ciclos, pensó Steve, mientras le ponía otra uva en la boca.

¡CRASH!

El techo de la habitación de Steve en la posada se desplomó hacia adentro, dejando caer una figura cubierta de ceniza y sangre.

"¡SANA, AHORA!" exclamó William Oh, con una línea de ceniza atravesando su pecho y brazo.

"¡Vamos!" gritó Steve, arrojando las sábanas y los escombros, despejándose.

Candy gritó y tiró de las sábanas hacia atrás, pero Steve ya estaba a medio camino cruzando la habitación, sus manos brillando con poder divino en dirección a Will.

"¡No a mí, a él!" dijo Will, desenvainando a Loth de un paño que lo envolvía en torno a su pecho.

El kobold negro estaba destruido, cubierto de quemaduras supurantes de la cabeza a los pies, probablemente aferrándose a la vida por un hilo. Si no estaba ya muerto. En pocas horas, esas

heridas se infectarían y la situación se volvería realmente grave.

Era algo mucho más allá de lo que una simple Poción de Cura podía solucionar.

"En ello," dijo Steve, remangándose las mangas y activando el hechizo de Cura Completa con 20 cargas.

Bendición de Andover: Cura Completa

Quedan 82 de 105 cargas.

El cuerpo de Loth fue impregnado con la gracia de Andover, y las quemaduras que cubrían su cuerpo comenzaron a desvanecerse.

Entonces, todavía estaba vivo. No se puede sanar un cadáver.

"Oh, gracias a los dioses," dijo Will antes de hundirse en la pila de escombros cubiertos de ceniza y quedarse dormido.

"Solo voy a... irme," dijo Candy, envolviéndose en la manta y caminando de puntillas hacia la puerta, que en ese momento yacía en el suelo.

"¡Eh! ¿Quién va a pagar por esto?" demandó la Madame, mirando a través del umbral vacío.

Bueno, se acabaron mis planes para la noche, pensó Steve amargamente. Debería haber golpeado madera.

William Oh

Will despertó en una cama cómoda, con solo un poco de ceniza sobre él. Intentó levantarse, pero todo su cuerpo estaba tan rígido como el Abismo.

"¡Gah!", gimió, frotándose con suavidad el dolor en el brazo. Había un ligero toque de cicatriz, pero parecía que su sanador había hecho un buen trabajo.

¿Dónde está Loth? se preguntó Will, ajustando la vista a la tenue luz de las velas.

Resultó que Loth dormía a su lado, con grandes parches en sus escamas quemados, dejando al descubierto la piel oscura bajo ellas.

"Bueno, por haber participado en solo una pelea de verdad, nos han destrozado," reflexionó Will.

¡Ahora eres un Climber ingenioso de nivel 11!

William Oh

Climber Ingenioso Nivel 11

+12 y +2 de Fuerza

33 en Kinestesia

36 + 5 en Resistencia

22 + 5 en Concentración

34 en Agudeza

Cargas: 9/27

Puntos libres: 6

Habilidades del ítem: Rayo de Ácido, daño de ácido mayor. Ventaja del Campo (hielo). Resistencia al fuego del 20%.

Habilidades primarias: Aspecto de la Cabra, Mano Fantasma

¡Actualización de habilidad disponible! (x2)

Habilidad secundaria disponible.

Todas las pertenencias de Will, excepto su amuleto y anillos, habían desaparecido.

¿Ese bastardo... No, allí están, pensó Will, apoyándose en la cabecera de la cama con un suspiro al ver su equipo contra la pared.

Recibí un nivel extra por enfrentarme a esos bandidos, pensó Will. Alcanzó el nivel mágico 10 en Oilton, lo que le permitió escoger una habilidad secundaria, además de otra ranura para mejorar habilidades primarias.

Quizá debería buscar una habilidad que cause daño directo, pensó Will, recordando el ataque de Loth que arrolló por completo al Climber con quien peleaba.

No. Es impresionante, pero forma parte de una estrategia que Loth intenta completar, y le va muy bien. No debería simplemente coger una habilidad de daño directo porque sí, solo porque quiero una.

¡Ooooh, mira esta! pensó Will mientras revisaba las opciones de habilidades secundarias, olvidándose momentáneamente de su intención de ser frío y calculador con respecto a la próxima habilidad.

Aliento de Uru (menor)

5 cargas: Desata una ráfaga de aliento que distorsiona el espacio, provocando ondas dimensionales que causan daño temporal y náuseas a quienes se encuentren en su cono. Puede hacer que objetos se fragmenten o que las articulaciones se aflojen.

Espera, ¿daño temporal... náuseas? Will frunció el ceño. Tiene la etiqueta de (menor), que es la señal universal de que puede mejorarlo definitivamente en nivel 20. Pero... ¿realmente quería dedicar del nivel 11 al 20 a una habilidad que, en esencia, era una conificación costosa y debilitante?

Bueno, hay más opciones para evaluar:

Carga de piedra

Activa: 1 carga

Alcance de 20 pies.

Cubre el cuerpo del usuario con una armadura de piedra y/o lo impulsa hacia adelante a velocidades letales.

Lo he visto.

Golpe venenoso

Activa: 1 carga

Agrega un efecto de veneno al siguiente ataque con arma cortante o punzante. Escala con Pericia.

Eso es nuevo, pensó Will, inspeccionando el efecto. Probablemente no sería algo que eligiera, pero era interesante que se le ofreciera.

¿El dragón Uru tiene veneno?

Salto poderoso

Activa: 1 carga

La distancia de salto se triplica para un salto único.

Lo he visto.

Sentidos de la presa

Pasivo

El campo de visión del usuario se amplía, junto con mejoras menores en su audición y olfato. Escala con Pericia.

Lo he visto.

Molt

Activa: 3 cargas

Curación menor propia. Detiene hemorragias y daños leves en curso.

Muy interesante.

Masa madre:

Activa: 1 carga

El usuario puede aprovechar el efecto completo de una Reliquia Consumible usando solo el 80% de la reliquia. El 20% restante puede reservarse para fermentar una nueva Reliquia Consumible si se le proveen polvo de Reliquia, tiempo y cargas adicionales. Escala con Concentración.

Lo he visto. Está en la lista corta.

Agarre titánico

Pasivo:

El espacio y la gravedad distorsionan sutilmente los objetos que el usuario intenta sostener, permitiéndole manipular objetos tanto mayores como menores de lo que podría manejar normalmente, ya sea por tamaño o peso.

¡Oh!

Solo con una mirada superficial a sus efectos, Will pensó que le permitiría manejar armas de dos manos con una sola mano. Las armas de dos manos tenían mejores estadísticas y daño.

También tenía usos en situaciones límite, como si interactuaba con la habilidad de Mano Fantasma para tocar magia, o una amplia variedad de armas improvisadas.

Ojo fantasma

Activa: 1 carga

Invoca un Ojo Fantasma durante (Acierto) segundos. El ojo es invisible, parecido a una cabra, se mueve a la misma velocidad que Mano Fantasma y tiene percepción de profundidad.

Buena habilidad para la parte infiltradora de mi construcción, pensó Will, aunque estaba bastante seguro de que no la escogería.

Afinidad de progenitor

Pasivo:

Mejora aún más la afinidad natural que las criaturas de escala progenitor tienen hacia ti.

¿Eh? ¿Mejorar aún más la afinidad natural de las criaturas de escala progenitor hacia ti? ¿Insinúa que ya hay algún tipo de vínculo? Decía "progenitor", como el dragón Uru progenitor. ¿Un beneficio secundario, quizás?

Interesante, pero no lo suficientemente importante como para gastar uno de mis pocos espacios secundarios.

Asno terco

Pasivo:

La inercia del usuario se vuelve más difícil de modificar por fuerzas externas, añadiendo potencia a sus ataques y resistiendo empujones y golpes.

Oh, eso está genial, aunque me pregunto si aumentaría el daño que recibo en ciertas circunstancias. Como si me golpeara un tronco enorme manejado por un troll, ¿mi cuerpo simplemente se quedaría en su lugar y sería aplastado en lugar de rebotar?

Lengua de serpiente

Activa: 1 carga

Con una palabra vil de Eternidad, extiende la duración de los debuffs en el objetivo durante (Acierto/10) segundos.

...Eso es algo extraño. Los Debuffs, según la definición de La Torre, incluían elementos como veneno, quemaduras, hemorragias, control mental, miedo, maleficios y drenajes de estadísticas, como el que aplicaba el Tomahawk de Serpiente.

¿Pero quería Will desviar toda su construcción hacia sinergias de debilitamiento? En realidad, no mucho.

De hecho, Will se inclinaba más hacia dos opciones:

El Pan de Masa Madre y el Puño del Titán.

El primero por las sinergias con la Reliquia que ya estaban en juego con la Mano Fantasma, y que planeaba potenciar una vez obtuviera un Sacrificio de Gusano de Reliquia, dándole una sinergia fuerte e injusta que quizás pudiera integrar en un ciclo con el Pan de Masa Madre, ya que la habilidad trabajaba específicamente con Reliquias.

El segundo le atraía porque compensaba parcialmente su discapacidad, y quizás en el futuro podría usar sacrificios para vincular la pasiva del Puño del Titán con la Mano Fantasma. Tal vez algún día incluso lograr que interactuara con el mundo físico.

Si pudiera hacer que su habilidad le devolviera una mano izquierda...

Will respiró profundamente y dejó de lado esas decisiones por ahora.

Hablaría de ello con Loth.

Will salió de debajo de las sábanas de seda y se detuvo un momento.

¿Sábanas de seda?

Se quedó observando la costosa tela, dirigiendo su mirada hacia la estructura de la cama, que era enorme, con acolchado opulento. Las almohadas de pluma.

El colchón suave.

La alfombra rica, aterciopelada y suave como el cielo contra sus pies, que se hundían profundamente en el entramado.

Las paredes rojas, y el oro falso en cada superficie...

¿Qué clase de posada sería esta? pensó Will, mientras se colocaba la camisa y los pantalones, colocando los tirantes sobre sus hombros.

La puerta chirrió al abrirse y Steve asomó la cabeza por ella.

Will pensó que percibió un destello de alguien corriendo por el pasillo detrás de él, pero no lograba entender exactamente qué estaba viendo.

“¡Qué bien, estás despierto!” dijo Steve, empujando un carrito hacia la habitación con una amplia sonrisa. “Espero que no te moleste, tomé algo de marfil que escondiste en tus calcetines para pagar los daños en el techo.”

Will había guardado un poco de dinero en cuanto tuvo un momento de privacidad, por si Travis le tendía una trampa. El joven Maestro Engaño no había recuperado toda la cantidad, pero tampoco estaba claro si la suma completa estaba en la bolsa cuando Will se la entregó para que desviara al Wyrd del resto.

Explícitamente. Qué buena palabra.

Su paranoia le había sido útil justo ahora, parecía.

Al mencionar el dinero en sus calcetines, Will inspeccionó distraídamente su cinturón, asegurándose de que la moneda en la banda de su ropa interior seguía allí.

Sigue allí.

“Traje carne, vino y quesos para ustedes,” dijo Steve. “Aquí no hay muchas verduras. Las uvas de la Vinaza del Cenizo son deliciosas, pero caras y no llenan mucho. No, ustedes necesitarán bastante carne para reponer reservas.”

“¿El sanamiento mágico no es...¿No es mágico?” preguntó Will.

“Bueno, sí y no,” dijo Steve, metiendo la mano debajo del carrito y sacando una jarra de vino y unos vasos. “Todo sanamiento consume recursos del cuerpo hasta cierto punto, y esa cantidad varía mucho según el poder del sanador, su habilidad, el dios, la gravedad del daño y la resistencia de quien recibe el sanamiento.”

“Y yo no soy el sanador más poderoso ni habilidoso,” dijo Steve, sacudiendo la cabeza y riendo. “Para nada.”

“¿Deberíamos buscar alguien mejor?” preguntó Will.

—Palabras duras para alguien a quien le salvaste la vida— dijo Steve, tomando un sorbo de su taza antes de ofrecerla a Will.

Will la miró con recelo.

—Está aguada— dijo Steve con una encogida de hombros.

Will la probó, percibiendo el tenue aroma a vino.

Tras el primer sorbo, su cuerpo se dio cuenta de cuánto ansiaba agua, y bebió la totalidad en una sola vez, devolviéndose en una tos intensa al final, al inhalar parcialmente el agua con sabor a vino.

—No he probado nada más que cristales de hielo enfriados y jugo de tubérculo en días— gimió Will, expulsando el aire tras su tos.

—Eso puede dar escorbioso— comentó Steve, devolviendo la taza de Will y rellenándola, exprimiendo medio limón en ella.

—Bebe eso— ordenó.

El vino de limón aguado fue... toda una experiencia. Casi bueno. Tolerable, incluso.

—Toma, un poco de estofado— dijo Steve, revelando dos enormes cuencos de una sustancia marrón rebosante de trozos grandes de carne.—Hecho con sal del Segundo Piso y flamenwulf del Piso actual. Una especialidad regional.

—¡Por los dioses, extrañaba la sal!— exclamó Will, inhalando el estofado. Había probado algo similar cuando Brianna preparó su sopa en forma de pan, pero—

—¿Dónde están Brianna y Carrie?— preguntó Will.

—Descansan en una posada a unas calles de aquí— respondió Steve.—Llegaron unas horas después que tú, buscando en el pueblo por ti y Loth—. indicó al kobold, que parecía despertar ahora que el bullicioso sanador había entrado.

—Huele a comida— gruñó Loth, con una sinceridad inusual. Intentó levantarse, pero emitió un gemido inhumano y quedó colapsado, resoplando apesadumbrado al mirar al techo.

—Puedo mover mi brazo— afirmó Loth, agitándolo con énfasis. —¡Súbame en la cama!

Will se acercó y acomodó a Loth contra la cabecera, colocando el cuenco en su regazo.

En los próximos segundos, Loth devoró con voracidad tanto el contenido del cuenco como la totalidad del jarro restante.

¿Todo a dónde va?— pensó Will, observando al kobold de casi dos metros. Seguramente su estómago sería más pequeño que el de Will... o eso creía.

Loth dejó el jarro y miró entre ambos humanos que lo observaban detenidamente.

—Disculpen, eso fue descortés de mi parte. Tenía mucho hambre— dijo, con una expresión de gratitud hacia su comida.

—No hay problema— respondió Steve con indiferencia—. Era tu comida, así que comerla como prefieras no es asunto mío.—añadió con una sonrisa. —Iré a buscar otra por si aún tienes hambre.

—¿Quién?— preguntó Will, mientras Steve desaparecía por la puerta.

Will miró a Loth, quien se cubrió con las mantas, observándolo con cautela.

—¿Quién era ese...?—

Will inclinó la cabeza, analizando.

—Pero...—

—¿Tú...?—

—Pero...—

—Tú... nunca dijiste nada claro, ¿verdad?— dijo Will, rascándose la barbilla.

—No, no lo hice— respondió Loth.— ni siquiera me molestó en ocultarlo. Quizá no te sorprenda saber que a los humanos les cuesta distinguir los sexos de los kobolds. Generalmente no me molestó en corregirles. Ser considerado hombre tiene beneficios sociales—.

—...— Will miró alrededor, ansioso por cambiar de tema.

—¡Entonces! ¿Qué tal este posada? ¿Extraña, verdad?— preguntó Will.—¿Un poco elegante, pero usa mucho rojo y dorado, por alguna razón?

—Es un prostíbulo, Will— aclaró Loth.

—¡Entonces! ¿Nivel quince, verdad?— Will intentó cambiar de tema desesperadamente.

Loth rio.